

CROACIA EN SU PASADO EUROPEO Y EN SU FUTURO EN LA UNIÓN EUROPEA

Matilde EIROA SAN FRANCISCO
Universidad Carlos III

En el mes de mayo del año 2004 se produjo la ampliación más numerosa de todas las habidas en la Unión Europea y tal vez una de las más emblemáticas para la Historia: se trataba de diez países en su mayoría pertenecientes al antiguo Telón de Acero, la parte de Europa bajo dominio soviético y durante varias décadas el principal enemigo de Occidente. Esta ampliación daba por finalizada la división de Europa, aunque quedaban todavía amplias regiones sin integrar, a la espera de cumplir con ciertos requisitos sociales, económicos y políticos, que probablemente satisfecerán en poco tiempo. Se trata de Bulgaria, Croacia, Rumanía y Turquía, regiones intrínsecamente vinculadas a la evolución del antiguo continente y cuya integración ha sido objeto de interminables debates.

El presente trabajo se centra en dos aspectos que desde la doble perspectiva de historiadora y ciudadana europea son relevantes a la hora de afrontar la adhesión de Croacia. En primer lugar, realizamos una reflexión sobre la Historia de Croacia, incluyendo un pequeño apartado sobre su relación con España durante la breve etapa en que fue soberana durante los años cuarenta y, en segundo lugar, analizamos su presente y futuro, con el propósito de conocer cuál puede ser su contribución social y económica a la Unión Europea y a España.

1. Croacia en su pasado europeo

Croacia, mediterránea y continental, de veranos largos y calurosos, de prolongada costa y con cerca de cinco millones de habitantes, es un Estado independiente en Europa que hasta enero de 1992 había formado parte de Yugoslavia.

Históricamente está enmarcada en los movimientos europeos de formación de naciones, imperios, guerras civiles y mundiales, así como en los procesos nacionalistas de fines del siglo XX que la convirtieron en un estado soberano. Constituye, pues, una región entre otras del Viejo Continente, inmersa en los avatares históricos que desde la antigüedad han protagonizado los habitantes de tierras propias y ajenas hasta llegar a la actual configuración socio política.

Según los restos arqueológicos, la zona y sus habitantes fueron primero colonizados por los celtas y después por los ilirios, hasta que quedaron incorporadas a las provincias romanas de Dalmacia y Panonia una vez que Iliria dejó de ser estado soberano al ser conquistada por los romanos en el 168 a.C. Los historiadores sostienen varias teorías con respecto al origen de los croatas. Así, el debate se

mantiene en torno a si eran tribus eslavas, pueblos godos o pueblos pertenecientes al Imperio persa. Gracias a los testimonios escritos del Emperador bizantino Constantino, podemos saber la fecha de llegada de los croatas, situada ésta en el año 626 de nuestra era. Una vez establecidos en las orillas del mar Adriático, se extendieron hacia el sur y en el siglo VIII se organizaron en unidades mayores o ducados, Panonia y Dalmacia, subordinados al Imperio Franco y a Bizancio respectivamente.

A fines del siglo IX quedó formado el primer reino croata independiente, amenazado por francos, ávaros y otras tribus que ansiaban la salida al mar conquistada por los croatas años atrás. En este siglo se tiene noticia de la existencia de Trpimir, Dux Croatorum, primera mención histórica escrita como un gobernante autónomo. Fueron cristianizados, reconocidos por el papa Juan VIII y desarrollaron un ducado independiente con centro en Dalmacia.

Años después, el reino de Tomislav (910-928), alcanzó un importante desarrollo militar y geográfico, en base a la unión de Panonia, Dalmacia, Eslavonia y una parte de Bosnia. Las relaciones posteriores con el Imperio Bizantino, Venecia y los húngaros no fueron fáciles, especialmente con estos últimos, sustitutos de los ávaros en su amenaza territorial por el norte. Sin embargo, en el 925 año en el que Tomislav fue reconocido por el Papa y coronado, Croacia logró convertirse en un reino independiente cuya existencia se prolongó hasta el final del siglo XI, momento en que un periodo de anarquía política llevó a la intervención del reino de Hungría. A partir de entonces, la situación de Croacia fue bastante compleja en tanto que mantenía una doble dependencia: el territorio se había incorporado al reino de Hungría pero era competencia de Bizancio, mezcla que se contemplaba igualmente en su religión, Católica Romana y de liturgia eslava. Se trataba de una pequeña región entrecruzada por los imperios occidentales y orientales, y por tanto con una gran mezcla cultural y espiritual. El cristianismo, no obstante, venció a Bizancio, y desde principios del siglo XII se convirtió en un rasgo decisivo de la identidad nacional croata. Procesos similares se estaban introduciendo en otras zonas europeas, ubicadas geográficamente entre oriente y occidente, a caballo entre las grandes potencias que pujaban por ambas fronteras.

La dependencia del papado y los problemas fronterizos con Hungría costaron al país una guerra civil y un problema de sucesión que provocó que desde 1102 la corona de Croacia pasara al rey de Hungría, al tiempo que los croatas conservaron su autonomía, con un gobernador (*ban*) al frente de su administración y una dieta (*sabor*). Los croatas reconocieron a Ladislav I como el rey común para Croacia y Hungría en el tratado conocido como "Pacta Conventa" (o Pactos Acordados), que les garantizaba protección contra los Serbios ortodoxos, a quienes respaldaba el poderoso emperador de Bizancio.

En el siglo XV de nuevo Croacia se vería sumida en una más de las grandes corrientes de ocupación de los imperios a medio camino de Asia y Europa. Se trataba de la temible expansión otomana, ante la cual los croatas estaban indefen-

sos, motivo suficiente como para que la Asamblea propusiera al Archiduque Fernando de Habsburgo asumir el control del territorio. El impresionante poder militar y estratégico turco pudo con croatas y húngaros, cayendo la mayor parte de Panonia y la propia Hungría en sus manos. La tierra croata se hallaba dividida entre el Imperio Otomano – Eslavonia y Croacia oriental- y los Habsburgo, hasta que a fines del siglo XVII los turcos retrocedieron y devolvieron las tierras ocupadas. Los habitantes de Croacia, sin embargo, tuvieron que hacer frente al creciente apogeo de Austria, empeñada en convertir su territorio en una provincia integrada en esta nueva potencia europea. La oposición a las nuevas autoridades supuso la ejecución de un grupo de líderes y la distribución de las tierras entre nobles extranjeros.

Dentro de la región croata existió un pequeño enclave en Dubrovnik, la República de Ragusa, fundada en el siglo VI, bajo soberanía de Bizancio y posteriormente –siglos XIII y XIV- bajo jurisdicción veneciana. A principios del siglo XV se hizo independiente y supo enfrentarse al poderoso emperador otomano con el pago de tributos, que le procuraron tres siglos de gran prosperidad y una rica vida cultural y artística. Las circunstancias posteriores de la invasión napoleónica y la anexión al imperio austro-húngaro acabaron con este enclave diferenciado del resto del territorio croata.

La regencia de los Habsburgo, aunque exitosa en su lucha por expulsar a los otomanos, no dejó de ser un periodo de dependencia y de prioridades de Hungría sobre Croacia (Berenguer, 1992). En este sentido, las seculares y sangrientas guerras con venecianos y turcos, el peso húngaro y ciertos problemas internos, prepararon el camino para una entrada débil y desmembrada al siglo XIX. El territorio nacional estaba repartido entre distintos compartimentos administrativos donde regían costumbres y técnicas diversas. Los croatas sentían la necesidad de unir las partes y el pueblo para crear una nación moderna que ocupara el sitio correspondiente en la comunidad de los demás pueblos de la monarquía danubiana. La Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, que incorporaron Dalmacia, Panonia y zonas en el sur, al Imperio Francés, estimularon el nacionalismo croata. A la caída de Napoleón, las relaciones entre Hungría y Croacia se hicieron críticas. En 1848 el Parlamento húngaro decretó fuertes limitaciones a la autonomía croata, cuya *Dieta* o Parlamento declaró la separación de Hungría, abolió la servidumbre y aprobó la igualdad de derechos para todos los ciudadanos. El enfrentamiento entre húngaros y croatas provocó problemas en la zona y posteriormente al propio Imperio austro-húngaro, formado en 1867 y aquejado desde un principio de problemas de identidad y de adhesión de los distintos estados integrados en el mismo. Las sucesivas disposiciones del Imperio no satisficieron las reivindicaciones croatas, más bien al contrario, impulsaron los ideales del nacionalismo croata. La política de magiarización de Hungría y las prácticas comerciales antiserbias fraguaron una solidaridad eslava del sur o yugoslava, entre los tradicionalmente competidores serbios y croatas, que unieron sus fuerzas para enfren-

tarse a Hungría. A principios del siglo XX no cesaron en el empeño de constituirse en una nación independiente (Irvine, 1993).

En 1915, líderes croatas, serbios y eslovenos organizaron en París el Comité Yugoslavo, en favor de la separación del imperio y la unión con Serbia. La lucha por una mayor independencia dentro de la monarquía austro-húngara tuvo que ser interrumpida por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Al final de la misma, el Imperio desapareció con los tratados de paz de Versalles de 1919 a 1921 y en su puesto surgieron nuevos estados, uno de los cuales, el llamado Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, acogió a Croacia en su seno bajo la monarquía del rey serbio Alejandro I Karagjorgjevic. Pese a todo, tampoco fue una solución plausible para el arraigado sentimiento nacionalista de los croatas frente a las aspiraciones hegemónicas de la Gran Serbia (Branac, 1992). Las culturas de este nuevo reino pertenecían a dos esferas distintas, ya que mientras croatas y eslovenos por su alfabeto latino, religión católica e historia formaban parte de la esfera occidental, los serbios se habían formado dentro del ámbito cultural bizantino y más tarde otomano, utilizaban el alfabeto cirílico y desde antiguo habían optado por la iglesia ortodoxa.

La fundación de un Estado común para los tres pueblos eslavos del Sur no obedecía a una necesidad histórica, sino que había surgido como consecuencia de la victoria de los aliados sobre las potencias centrales en la I Guerra Mundial y la consiguiente desintegración del imperio austro-húngaro. Las autoridades serbias aplicaron una política de fusión que rápidamente se enfrentó con la independencia y la autonomía de los croatas. Croacia exigió la creación de una federación yugoslava y desde 1920 el Partido Campesino, liderado por Stjepan Radic, encabezó la oposición croata, pero pronto fue asesinado.

Las fricciones entre las nacionalidades croata y serbia fueron aumentando hasta que el atentado perpetrado por un parlamentario montenegrino contra Radic y otros dos parlamentarios croatas, hizo estallar una grave crisis. Alejandro I implantó un régimen dictatorial, prohibió la actividad de los partidos políticos y en 1929 pasó a designar al reino con la denominación de Yugoslavia ('tierra de los eslavos del sur'), dividido en nueve provincias con límites territoriales diferentes de los históricos. Las tensiones persistieron y la historia del estado durante el periodo de entreguerras estuvo marcada por las reivindicaciones croatas a favor de una mayor autonomía política. El propio Alejandro fue asesinado en un atentado organizado por extremistas croatas en 1934, y el movimiento fascista Ustaša comenzó a desarrollarse con el apoyo entre los campesinos croatas descontentos.

En el año del estallido de la Segunda Guerra Mundial, 1939, le fue concedida la autonomía aunque los ultranacionalistas de Pavelic se opusieron a esta situación y confiaron en la ayuda del Eje para configurar a Croacia como un estado independiente. En marzo de 1941 el gobierno yugoslavo se adhirió al Pacto Antikomintern y al mes siguiente las tropas alemanas invadían el territorio. Croa-

cia, Serbia y Montenegro se constituyeron en estados independientes bajo la protección de Alemania e Italia (Lechado y Taibo, 1993).

Las relaciones durante el periodo 1939-1945 no fueron fáciles por la conflictiva situación en el interior del país. Eran numerosos los asesinatos de diputados croatas en la Asamblea yugoslava y el partido ustachi, de ultraderecha creado por Ante Pavelic, había emprendido el exterminio de serbios ortodoxos, judíos y gitanos. Durante la resistencia a la ocupación nazi, dirigida por los comunistas, se organizaron comités locales que hacían frente a los invasores fascistas hasta que en 1943 la situación se invirtió con la capitulación de Italia y el derrocamiento del régimen ustacha en 1944. La salida de Italia de la guerra propició que las fuerzas de Tito fueran liberando las distintas provincias croatas hasta que ocuparon Zagreb, y el llamado Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Croacia asumió el gobierno en 1945.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Eslovenia, Serbia, Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Kosovo y Macedonia se convirtieron en la República Federativa Socialista de Yugoslavia, unidos bajo el liderazgo del comunista Mariscal Tito, croata de nacimiento. La República Popular de Croacia constituida en 1946 e integrada en la República de Yugoslavia, comprendía la Croacia y Eslovenia históricas, Dalmacia salvo una parte del Sur e Istria, anteriormente perteneciente a soberanía italiana. Durante las décadas de 1960 y 1970 las costas adriáticas de Croacia y los emplazamientos históricos atrajeron a turistas, lo que contribuyó a la mejora de la economía yugoslava. Uno de los legados del régimen ustacha fue la hostilidad del gobierno federal hacia el nacionalismo croata, equiparado con el fascismo por la memoria de la guerra. Los croatas deploraron esta actitud y alimentaron un resentimiento hacia las otras regiones de la federación más pobres, adonde iban a parar un parte de los ingresos por turismo. El deseo de una mayor autonomía para Croacia, por estas y otras razones, estuvo siempre presente dentro de la federación yugoslava.

Después de la muerte de Tito y con la desaparición del muro de Berlín en 1989, la Federación Yugoslava comenzó a colapsar como expresión pública de la falta de entendimiento entre los estados federados acallada durante los años del titismo (Bennett, 1995). Las tensiones entre Croacia y el gobierno yugoslavo, controlado por los serbios, se recrudecieron, especialmente desde que las demandas en favor de mayor autonomía habían sido sustituidas por la petición de la independencia total respecto de la Federación. Franjo Tudjman creó la nacionalista Comunidad Democrática Croata (HDZ) en 1989, rápidamente convertida en un partido de masas y dispuesta a hacer campaña con vistas a la celebración de elecciones multipartidistas, convocadas por el partido comunista. Croacia, por tanto, celebró sus primeras elecciones desde la Segunda Guerra Mundial en 1990 en las que el nacionalista Tudjman fue elegido Presidente, y un año después, el 25 de junio de 1991, los croatas proclamaron su independencia (Bilandzic, 1991).

En diciembre de 1990 se habían constituido tres regiones autónomas serbias, la Krajina, Eslavonia Oriental de población serbia, y Eslavonia Occidental, de mayoría croata. El gobierno no reconoció estas entidades y cuando el resto de Croacia votó por su independencia de Yugoslavia, en junio de 1991, la minoría étnica serbia se opuso firmemente, optando por permanecer dentro del Estado federal yugoslavo o, en su defecto, por integrarse en un gran Estado serbio. El ejército federal yugoslavo emprendió una guerra contra los croatas en nombre de las minorías serbias y comenzó una guerra civil que puso en jaque a la Unión Europea y a la administración norteamericana. A finales de 1991, cerca de un tercio del territorio croata había sido ocupado por los serbios, con el respaldo del Ejército Popular de Yugoslavia. La Unión Europea y la ONU intentaron mediar entre Croacia y las tres repúblicas autónomas serbias, unidas a Krajina en su auto-proclamación de República Serbia y no reconocida por las autoridades croatas.

La condición de Croacia como Estado independiente y soberano fue reconocida por el canciller de Alemania Helmut Kohl el 23 de diciembre de 1991. En enero de 1992 lo hicieron el resto de los países pertenecientes a la Comunidad Europea, actitud que provocó un reconocimiento internacional generalizado. El empeño de Naciones Unidas y de Europa en conseguir un alto el fuego fue anulado por los continuos ataques entre fuerzas serbias y croatas y las batallas que se libraban a diario en casas y calles.

Las elecciones legislativas celebradas en agosto de 1992 dieron de nuevo el triunfo a Tudjman, reelegido como Jefe de Estado. Desde este año Croacia había empezado a apoyar a la población croata de Bosnia-Herzegovina, que habitaba en un tercio del territorio bosnio, creando un enclave en el suroeste conocido como Herzeg-Bosna, con capital en Mostar. Algunos grupos de croatas abogaban por la unión con Croacia, ante lo cual la Unión Europea amenazó con aplicar sanciones en el caso de que no finalizara su participación militar en Bosnia-Herzegovina, aunque las amenazas no tuvieron mucho éxito.

A mediados de 1993, se hacía evidente que el plan de paz de Vance-Owen –comisionados por la Unión Europea y la ONU para la paz en Yugoslavia– había fracasado. Las ofensivas croatas continuaban y los enfrentamientos con los serbios no cesaban. Las negociaciones para llegar a un acuerdo de paz persistieron a pesar de todo y el acuerdo bilateral entre Croacia y Serbia se firmó el 19 de enero de 1994, comprometiéndose ambas partes a unos mínimos, entre ellos, la restauración de los enlaces de comunicaciones y transporte entre las dos repúblicas. Aviones de la OTAN bombardearon posiciones serbo-bosnias, mientras que la ofensiva conjunta de croatas y musulmanes obligó éstos a aceptar las negociaciones de paz. El 21 de noviembre de 1995 se establecieron los pactos para la consecución de la paz, los denominados Acuerdos de Dayton, que fueron ratificados en París en el mes de diciembre.

La guerra entre Serbia, Croacia y Bosnia duró por tanto hasta 1995, en medio de un gran debate internacional acerca de la ingerencia o abstención en

conflictos de este carácter que transcurrían en el corazón de Europa. El 6 de noviembre de 1996, Croacia se convirtió en miembro del Consejo de Europa, aunque su inclusión estaba solicitada desde 1992 y le había sido concedida en abril de 1996, pero se postergó hasta noviembre debido a las violaciones de los derechos civiles recogidos en la Convención Europea sobre Derechos Humanos de 1950.

Durante el conflicto de 1991-1995 en la antigua Yugoslavia, las fuerzas croatas, serbias, así como el ejército yugoslavo, cometieron violaciones de derechos humanos masivas y graves tales como homicidios arbitrarios, torturas, violaciones, desapariciones, y expulsiones forzadas de miles de personas que se vieron obligadas a huir a otros países en calidad de refugiados (Cigar, 1995). La ocupación croata de Krajina fue considerada una de las operaciones de limpieza étnica más grandes de la guerra en la antigua Yugoslavia.

La victoria electoral de Mesic en 1999 fue muy bien recibida en Occidente, puesto que públicamente había acusado a Tudjman de no respetar los derechos humanos y de no colaborar plenamente con el tribunal de la ONU, cuya consecuencia directa fue que Croacia se había visto privada de recibir fondos europeos así como del inicio de las conversaciones para el ingreso del país en la Unión Europea. En el año 2000 el presidente Mesic anunció la intención de que Croacia se uniera a la OTAN y a la Unión Europea, aunque ésta ha exigido siempre la entrega de los criminales de guerra y la liquidación de todas las irregularidades de la guerra civil de los años noventa.

Culminamos así, un recorrido por la historia de Croacia, que es la historia de Europa, caracterizada por las invasiones bárbaras y la sucesión de los imperios romano, bizantino, otomano, austro-húngaro, francés, etc. que se han desenvuelto en este continente durante siglos. El territorio balcánico tuvo un especial protagonismo a principios del siglo XX en las llamadas “guerras balcánicas” y fue el primer enclave donde estallaron los enfrentamientos que inauguraban la Primera Guerra Mundial. El periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial contó asimismo con la presencia continua de la región en el escenario internacional, aunque al término de este segundo conflicto quedó ajena al proceso de recuperación occidental y a la construcción europea, igual que toda la zona de la Europa Central y Oriental, y también España en el otro extremo del continente.

2. Croacia y España en la convulsa historia de la II GM y la Guerra Fría

El 27 de junio de 1941 el gobierno de España reconocía oficialmente al estado independiente de Croacia después de que habían hecho esta declaración los estados de Alemania, Italia, Japón, Hungría, Eslovaquia, Bulgaria y Rumania, es decir, los estados del Eje y sus satélites. El cónsul de España en Susak, Alvaro Silvela de la Viesca y Casado, fue informado a través de la embajada española en Roma y del Conde Ciano, del inicio de las relaciones diplomáticas oficiales entre España y el nuevo estado de Croacia, hasta ese momento parte del reino de Yugoslavia.

El estado español, neutral y no beligerante en el conflicto, se apresuró a justificar este reconocimiento y a buscar las raíces de la amistad hispano-croata. Así, los diplomáticos pronto encontraron cierta información sobre la lejana relación de España con una parte de Croacia, la República de Ragusa, adonde el gobierno había enviado un cónsul en 1422 para establecer convenios comerciales, sancionados posteriormente por Fernando el Católico, al parecer monarca muy inclinado a estrechar relaciones con dicha república por su condición de puerto marítimo, ubicado en el Adriático, de grandes posibilidades económicas y comerciales. Aunque las autoridades del gobierno franquista se empeñaron en buscar mayores afinidades con Croacia, especialmente desde que había adoptado el cristianismo como seña de identidad nacional, no fue posible satisfacer sus pretensiones de encontrar relaciones históricas de tipo cultural, económico o político de relevancia. El carácter de Croacia como una región autónoma o federada dependiendo de los imperios donde históricamente ha estado incluida, le impedía entablar relaciones diplomáticas con Estados soberanos como España.

El 7 de agosto de 1941 se informaba al gobierno español de la llegada a Madrid del Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario del estado independiente de Croacia, Pierre Pejacsevich, conde de Virovitica para iniciar un nuevo periodo de relaciones diplomáticas entre dos estados política y económicamente afines, España y Croacia. Por parte española, en Zagreb existía una Legación integrada por un ministro, un encargado de relaciones culturales, y un encargado de negocios. Por su parte, el consulado de Susak gozaba de una gran actividad administrativa ya que el cónsul estaba muy integrado en la sociedad croata y se preocupaba bastante de cuidar las relaciones con Croacia, la imagen de la España de Franco, etc. Esta gran actividad, sin duda, estaba relacionada igualmente con el enclave estratégico de Croacia en los Balcanes en plena Segunda Guerra Mundial, así como con la presencia en Yugoslavia de republicanos exiliados españoles, a quienes posteriormente el mariscal Tito acogería con los máximos honores.

El reconocimiento del estado croata se vio acompañado del cese de las relaciones diplomáticas con Yugoslavia en 1942, bajo los argumentos de que ésta representación era incompatible con el reconocimiento del nuevo reino de Croacia. Además, el estado español consideraba que los diplomáticos yugoslavos desarrollaban actividades incompatibles con los intereses españoles, concretamente la de informantes al gobierno de Tito y a los republicanos españoles que se hallaban en tierras yugoslavas como refugiados o como luchadores a favor de las democracias en la guerra que se estaba lidiando en distintos escenarios internacionales (AMAE, 1942).

Las relaciones entre Croacia y España apenas tuvieron tiempo de desenvolverse en este marco ciertamente conflictivo que era el de la Segunda Guerra Mundial. El enviado plenipotenciario croata se ocupó más de mantenerse informado acerca de la evolución de la guerra, de la posición española según las posiciones

de los beligerantes, que de establecer las bases de una relación fructífera entre los países. La coyuntura bélica no era la idónea para firmar convenios, ya fueran culturales o económicos, en una Europa tomada por batallones de soldados, sembrada de fronteras y de vigilancia militar que podía hacer fracasar cualquier intento de intercambio. Incluso el propio futuro de Croacia como estado soberano, se hallaba supeditado al triunfo de las potencias del Eje, condición que generaba una gran incertidumbre entre la diplomacia croata.

El final del segundo conflicto internacional acabó con la derrota nazi-fascista, facción protectora de la Croacia independiente, y este fue el motivo por el cual en mayo de 1945 el Ministerio de Asuntos Exteriores comunicaba la clausura de Legación de Croacia en Madrid y meses más tarde, en agosto, se clausuraba la legación española en Zagreb (AMAE, 1945). La ocupación paulatina de Yugoslavia por las fuerzas de Tito, provocaron el final de la Croacia independiente y la ruptura de relaciones con España, país amigo de la Alemania nazi, ahora situada en la esfera de los perdedores. Las relaciones recién iniciadas con la Croacia ustacha no fueron posibles en una Europa aviesa con los estados fascistas, hubieran sido o no activos en el conflicto internacional recién terminado.

La clausura de la representación croata en Madrid no significó en modo alguno que todos sus miembros salieran de territorio español. Las autoridades franquistas concedieron permisos de residencia a la mayor parte de ellos, reacios a volver a la nueva Yugoslavia de Tito, en donde, con toda probabilidad, serían encarcelados o represaliados acusados de fascistas. Muchos llevaban cierto tiempo en la España de Franco, donde se hallaban cómodos tanto por su clima como por las características de este país, es decir, catolicismo, nacionalismo y gobierno férreo.

En España, por tanto, se estableció una pequeña colonia croata a cuyo frente se hallaba un representante que permaneció en Madrid a pesar de que su Legación diplomática fue clausurada con motivo del triunfo de Tito y la extinción de la República croata. Se trataba de S. Dragitchevich, quien, se hizo cargo de los asuntos de los refugiados, especialmente los relativos a temas de tipo administrativo e informativo. El representante croata no era el único; en Madrid residían otros diplomáticos acreditados ante el gobierno de Franco antes de la ruptura de relaciones oficiales con sus respectivos países. Se trataba de la mayor parte de los estados de la Europa Central y Oriental, ubicados bajo la órbita soviética tras el reparto de Europa que se realizó en las conferencias de paz de la II Guerra Mundial, y alejados, por tanto, del ámbito de relaciones bilaterales de la España de Franco.

Croacia, como expresión del nacionalismo y de los deseos de preservar su soberanía, mantuvo abierta una legación diplomática oficiosa al margen de la Legación Real de Yugoslavia, también presente en Madrid, a cuyo frente se hallaba un enviado del rey Pedro. La legación yugoslava había sido obligada a cerrar sus puertas en 1942, y sus miembros recibieron una notificación oficial que les obligaba a salir de España. Sin embargo, solo salieron un grupo reducido sospechoso

de titismo, mientras que el resto decidió quedarse en España ante el temor de enfrentarse a la guerra en su país y al incierto desenlace de la misma.

El representante de la Yugoslavia real, L. Vichatzky, informaba puntualmente al gobierno español sobre todo lo que ocurría en tierras balcánicas y en el entorno del mariscal Tito. Vichatzky, asimismo, notificaba cualquier dato que conocía acerca del paradero de Ante Pavelic, ex-jefe del estado independiente de Croacia, quien desde el exilio continuaba dirigiendo al movimiento de los ustachis. Según sus informes Pavelic, acompañado de un personaje desconocido que vestía como sacerdote católico y con pasaporte español, había estado primero en Austria, después en Roma y había huido a Sudamérica pasando por España. Pavelic, refugiado en Argentina en 1945, morirá en Madrid en 1959.

La colonia croata fue muy activa, especialmente en Madrid y Cataluña, donde celebraron exposiciones y actos sobre temas de cultura croata y destacaron especialmente por su participación en actividades religiosas. El representante croata oficioso S. Dragitchevich tenía una vida social muy repleta de actividades relacionadas con el anticomunismo y mantenía buenas relaciones con el resto de los representantes oficiosos de los países del Telón de Acero residentes en España. Pertenecía al Comité de las Naciones Oprimidas por el Comunismo junto al húngaro Marossy, el eslovaco Cieker, el polaco Szumlakowski, el búlgaro Schischmanoff y el rumano Enesco. Desde el Boletín, cuyo primer número salió en 1949, realizaban propaganda anticomunista e informaban sobre la evolución económica y política de sus respectivos países allende el Telón de Acero (Eiroa, 2001). En el Colegio Mayor Santiago Apóstol, destinado a los jóvenes de países comunistas, vivía un grupo de croatas ustachi, a quienes el Estado español acogió para que pudieran terminar sus estudios universitarios con cierta tranquilidad económica. Su orientación marcadamente católica romana les valió una gran protección por parte de las autoridades franquistas y de Pax Romana, alma mater y patrocinadora principal del Colegio Mayor donde residían.

España, en su condición de país católico y anticomunista por excelencia, tuvo un alto interés por el destino del Arzobispo de Zagreb, Stepenac. Las autoridades eclesiásticas españolas, encabezadas por Enrique Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, interpellaron en varias ocasiones a Franco con el propósito de que mediara ante gobiernos católicos para que presionaran a Tito y liberara a Stepenac, condenado a un total de dieciséis años, acusado de colaboración con los alemanes y crímenes de guerra¹. El Arzobispo había vivido con gran intensidad el nacionalismo patriótico, y este sentimiento parece que fue una de las causas principales de que cohabitara sin demasiados problemas con el régimen fascista, pero profunda-

¹ La Asociación Católica Académica croata Stepenac, con sede en Munich, envió el 31 de mayo de 1948 una carta de a Franco, en la que le decía que luchara contra con los comunistas que tenían encarcelado al cardenal Stepenac. Decía la carta: *Señor Caudillo: Le rogamos a Vucencia despierte la conciencia durmiente de la cristiandad del mundo entero. Emplee Ud. su influencia poderosa para que se consiga la liberación del arzobispo Dr. Stepinac.* (AMAE, 1948)

mente nacionalista croata, de Ante Pavelic, un régimen sustentado por Mussolini y Hitler que colaboró con entusiasmo en la política de limpieza étnica desarrollada por los nazis². Stepenac no cumplió los dieciséis años de condena sino sólo seis como consecuencia de la mala salud que obligó a las autoridades a mantenerlo el resto de la condena en arresto domiciliario en su ciudad natal de Krasic, donde falleció en 1960. El gobierno español utilizó todo su aparato de propaganda en los medios de comunicación de masas para dar una importante publicidad al caso Stepenac, como ejemplo de las barbaries que se cometían contra los católicos en el mundo comunista. El encarcelamiento del Arzobispo de Zagreb suministraba a la propaganda franquista argumentos importantes no sólo en su lucha contra el comunismo soviético sino como recordatorio y advertencia de la persecución a los sacerdotes y la quema de iglesias que ocurrió en mayo de 1931 en España. Servía como ejemplo, como una muestra de lo que hubiera pasado si en la guerra civil hubiera ganado la facción legal republicana.

La colonia croata en España fue muy reducida y en su mayoría estuvo integrada por ustachis, jóvenes católicos, anticomunistas en general, liberales. Como otras colonias de refugiados de nacionales europeos centro-orientales, sufrieron las incomodidades del exilio, las divisiones internas en grupos políticamente distanciados, pero disfrutaron de una situación preferente en la España católica y anticomunista del General Franco. Dispusieron de un programa en Radio Nacional de España desde marzo de 1956, uniéndose así a las otras emisoras en lenguas húngara, polaca, rumana, eslovaca, etc. que existían desde años atrás. Los criterios que debían ser respetados en las emisiones de programas para evitar conflictos, eran los relativos a la prohibición de hablar sobre serbios, croatas o grupos nacionales concretos. Sus contenidos debían portar mensajes anticomunistas, no comprometedores con Occidente ni con una Yugoslavia libre, siguiendo la línea de actuación del gobierno español, en ningún caso comprometido con asuntos que pudieran granjearle enemigos.

Desde mediados de la época de los cincuenta comenzaron a difundirse rumores acerca de los contactos entre la España de Franco y la Yugoslavia de Tito. La economía fue el primer eslabón de esa cadena de acercamientos que se fueron realizando de forma absolutamente secreta a través de terceros países, con productos muy específicos y en cantidades que no comprometían a ninguna de las partes. La distensión, la necesidad de sobrevivir en un mundo de bloques, fueron algunos de los elementos que condujeron a ambas administraciones a obviar las diferencias ideológicas y a practicar la "realpolitik".

En la década de los sesenta y setenta vinieron a España personalidades del mundo de la cultura y del deporte que se quedaron a vivir en un país con perspec-

² El Papa Juan Pablo II beatificó en 1998 al arzobispo de Zagreb entre 1941 y 1945, Alojzije Stepenac, considerado héroe entre los católicos de Croacia y un criminal entre los serbios. Reverenciado por la Iglesia croata como un mártir del comunismo, Stepenac está considerado casi como un criminal de guerra por muchos habitantes de la antigua Yugoslavia.

tivas de desarrollo claras, abriendo de manera tímida pero constante, las puertas al conocimiento recíproco.

3. Croacia, en su futuro en la Unión Europea

En la actualidad, la Unión Europea se encuentra en un momento clave caracterizado por la confluencia de varios planes estratégicos como son los de aprobar el marco constitucional necesario para el funcionamiento de la Unión ampliada, culminar con pleno éxito la ampliación del año 2004, encauzar adecuadamente las negociaciones de adhesión de los nuevos candidatos, definir el marco financiero plurianual de los años venideros, y por último, pero no por ello menos importante, dar un nuevo impulso al espacio de libertad, seguridad y justicia. Este conjunto de trabajos pendientes cuya culminación redundará en beneficio de todos, perfila un diseño de un futuro muy complejo pero integrador, en el que paulatinamente deberán incorporarse los estados europeos que cumplan con las condiciones económicas, sociales y políticas que exige la Unión.

La experiencia española desde que se integró en la Comunidad Europea no ha podido ser más positiva, y podemos considerarla como uno de los períodos históricos más fructíferos de la reciente historia de España. No cabe duda de que la adhesión supuso importantes esfuerzos para numerosos sectores económicos pero también es cierto que estamos más adaptados para hacer frente a la competencia internacional y que España se ha modernizado como nunca antes lo había hecho, como lo atestiguan los datos que arrojan las principales variables de nuestra contabilidad nacional. Hemos tenido la posibilidad, igualmente, de participar e influir en la evolución comunitaria durante estos años concretamente en cuestiones claves como han sido la ciudadanía europea, la cohesión económica y social o el espacio europeo de libertad, seguridad y justicia. Por estos motivos, España entiende los beneficios de formar parte de la Unión Europea y ha apoyado tanto la ampliación de 2004 como en la actualidad apoya la plena integración de Croacia como modelo para otros países balcánicos y como centro de estabilidad en la región.

Los recursos naturales de Croacia, su economía, sus habitantes, su cultura, son sin duda, factores positivos para el conjunto de la Unión Europea (Baletic, 1994). Croacia cuenta con materias primas de gran importancia económica y estratégica como el carbón o el mineral de hierro, muchos de ellos utilizados para la exportación junto a la maquinaria de transporte o los productos químicos. No podemos olvidar que antes de la disolución de Yugoslavia, la República de Croacia, era, después de Eslovenia, la zona más próspera e industrializada de la zona.

Croacia todavía no ha superado determinados problemas económicos que ha heredado de la administración comunista, incrementados considerablemente con los daños ocasionados por la guerra de 1991-1995 especialmente en las infraestructuras. Sin embargo, el sector servicios, especialmente el turismo, pueden sin duda alguna, restaurar la economía. Antes de la guerra de 1991 la costa de Dalmacia, Dubrovnik, se presentaba en las agencias turísticas con folletos

macia, Dubrovnik, se presentaba en las agencias turísticas con folletos de paisajes de playas de gran atractivo para los turistas que buscan sol y cultura a un precio reducido. En la actualidad es necesario reactivar las inversiones en infraestructuras para convertir a la costa croata en un nuevo destino para el turismo internacional, que sin duda gozará de la visita de miles de viajeros ávidos de conocimiento de los múltiples puntos de patrimonio histórico que Croacia posee.

Los productos agrícolas existentes en la región son los típicos mediterráneos como el trigo, el azúcar, los agrios, las uvas, el ganado. Un sector que está destacando es el vinícola, potencial competidor para otros países mediterráneos, especialmente España, Francia e Italia. La situación geográfica de Croacia en los Balcanes Occidentales, fronteriza con el Mediterráneo, Eslovenia y Hungría hace que los climas sean variados con influencias tanto mediterráneas como continentales, con unas condiciones para el cultivo de la vid bastante similares a las italianas. La producción media tiene una neta superioridad de los vinos blancos sobre los tintos, producidos éstos generalmente en bodegas pequeñas y de propiedad privada, aunque todavía quedan factorías o cooperativas de mayor tamaño como reminiscencia de la época yugoslava.

Desde el año 2001 los datos económicos van mejorando, a pesar de que hay un alto desempleo y una deuda exterior excesiva. El Fondo Monetario Internacional considera que los datos económicos para el año 2003 fueron satisfactorios, especialmente los índices del crecimiento (4,5%) y la inflación (alrededor del 1,5%). Las privatizaciones del sector agrícola, industrial y turístico, han marcado el paso desde el 2004. Croacia, por tanto, resulta muy interesante como productor y como mercado. La industria europea occidental ve en la zona una enorme oferta de mano de obra barata y cualificada, junto con la incorporación de cinco millones de potenciales consumidores al Mercado único europeo. Tal vez para Croacia la incorporación al mercado de la Unión sea una prueba muy severa en tanto que una condición indispensable para la entrada es la adopción del modelo de desarrollo económico de libre comercio, lo cual implica una profunda reestructuración de su economía, la adopción de todo el cuerpo legislativo de la UE, la reducción del papel del Estado y una dependencia creciente de la inversión directa extranjera. Es sin duda una experiencia dura para las sociedades orientales, que tras la caída del Muro de Berlín contemplaron la posibilidad de desarrollar una economía más democrática, justa y sostenible que finalmente no ha sido viable en el modo en el que la deseaban. Las multinacionales europeas estaban a favor de una ampliación rápida y grande y sus directivos incitaron a los líderes europeos a integrar a todos los países candidatos en una Unión Europea más amplia, más competitiva y revigorizada, aunque previa transformación económica de los países candidatos. De ahí la inevitable transformación de sus economías al sistema del mercado europeo occidental.

El gobierno croata solicitó oficialmente la incorporación a la Unión en febrero de 2003, y en junio de 2004 se concedió a Croacia la condición oficial de

país candidato. La incertidumbre respecto a si la Unión Europea caminaría hacia la inserción de los Balcanes o no, quedó despejada con el diseño de los “Acuerdos de Estabilización y Asociación” (AEA), acuerdos firmados por Croacia en octubre de 2001, que debían contribuir al acercamiento a las estructuras de la UE. El objetivo era la creación de una zona de libre cambio con una importante liberalización de carácter industrial, agrícola y pesquero; cooperación en ámbitos como educación, transporte, medio ambiente, sanidad y se potenciaba la aproximación de legislaciones.

El gobierno Sanader ha hecho prioritarias las adhesiones a la Unión Europea y a la OTAN y ha adoptado numerosas medidas políticas en tal dirección. Estaba previsto que las negociaciones sobre la incorporación de Croacia comenzaran el 17 de marzo de 2005, siempre que Croacia colaborase plenamente con el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya. El primer ministro Sanader, afirmó que mantendría las obligaciones internacionales incluyendo la cooperación con el tribunal de crímenes de guerra de la ONU, aunque siempre ha manifestado las dificultades de la cooperación con el Tribunal Penal Internacional y el retorno de los refugiados. En marzo de 2004 consiguió que los generales Cermak y Markac acusados de crímenes de guerra se presentaran en La Haya sin oponer resistencia. El problema que tiene el gobierno Sanader respecto a esta cuestión es que la guerra de 1991-1995 dejó una larga lista de violaciones de derechos humanos relacionadas con violaciones, homicidios, desapariciones, torturas, destrucción de ciudades y otros daños que necesitan grandes inversiones y una justicia eficaz. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), más de 200.000 refugiados croatas, en su mayoría serbios de Croacia, seguían en países vecinos, decenas de miles más no habían podido regresar, y en muchos casos el retorno no había funcionado como debiera. Muchos serbios de Croacia, especialmente los que anteriormente vivían en zonas urbanas, no pudieron retornar porque habían perdido sus derechos de posesión de viviendas sociales. Los procedimientos largos y, en algunos casos, injustos, especialmente en los tribunales de primera instancia, siguieron siendo uno de los principales obstáculos para los retornados que deseaban hacer valer sus derechos ante los tribunales. Los serbios de Croacia sufrieron discriminación en el empleo y en el acceso a derechos económicos y sociales.

El 4 de octubre de 2005 se anunciaba el inicio de las conversaciones por considerar que Croacia estaba colaborando suficientemente con el Tribunal Penal Internacional para los transgresiones a los derechos humanos cometidos durante la guerra de 1991, especialmente la colaboración con la entrega de Ante Gotovina, imputado de cometer numerosos crímenes de guerra contra civiles serbios durante la Operación “Tormeta”, que incluían homicidios, saqueos y destrucción de propiedades con el fin de disuadir o impedir que los serbios de Croacia regresaran a

sus casas³. Este caso ha generado un gran debate porque una parte de la población le admira por haber liberado al país de los serbios. Sin embargo, cada vez más croatas pedían su comparecencia ante el Tribunal, para ser miembros de la Unión Europea. El Comisario de la Ampliación, Olli Rehn anunció en una rueda de prensa que si no había progreso por parte croata, se pospondrían las conversaciones de adhesión. Rehn aseguró que el Gobierno croata había estado en contacto indirecto con el antiguo general, y advirtió a las autoridades que no había otra vía de entrar en Europa si no era mediante la entrega de este criminal de guerra. Las delegaciones de España, Reino Unido, Países Bajos, Bélgica, Suecia, Francia, Dinamarca, Portugal, Finlandia, Grecia, Alemania e Italia se pronunciaron en contra del inicio de las negociaciones. Por el contrario, Hungría, Austria, Eslovenia, Malta, Irlanda, Lituania y Chipre apoyaron el comienzo del proceso.

Croacia es una democracia con instituciones estables que está desarrollando considerables esfuerzos para alinear su legislación y sus estructuras con las marcadas por la Unión. La Unión Europea considera que el camino de este país hacia el ingreso no pasa por Luxemburgo o Bruselas sino por La Haya, por lo que durante meses ha advertido que seguiría cerrando la puerta de la adhesión mientras que Croacia no cooperara plenamente con el Tribunal. Lo cierto es que las conversaciones sobre el ingreso de Croacia a la Unión Europea fueron aplazadas desde marzo hasta octubre y sólo se han reanudado cuando el país ha colaborado con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Era la primera vez que la Unión Europea cancelaba a última hora, negociaciones con un país. El ministro holandés de Relaciones Exteriores, Bernard Bot, se ha mostrado partidario de una política tenaz de la Unión Europea contra Croacia como una señal clara para los demás países balcánicos, Bosnia Herzegovina, Kosovo y Serbia. Las autoridades europeas quieren que todos sean conscientes de que la democracia y el respeto al Estado de Derecho son condición indispensable para entrar en Europa.

Dejando aparte esta cuestión de gran importancia, los líderes han de reconocer que Croacia es un país típicamente europeo por su historia, su civilización, su tradición, sus acontecimientos, sus procesos. Para España representa un reto importante puesto que una parte muy importante de los ingresos económicos del estado español proceden del turismo y Croacia será una potencia turística a poco que se lo proponga. Sin embargo, debe ser integrada en el mosaico europeo del siglo XXI, al que sin duda contribuirá positivamente tanto por sus recursos naturales como por la variedad de sus habitantes, religiones y su cultura.

³ Dion van den Berg, experto en temas de Croacia del Consejo de Paz Intereclesiástico, ha manifestado su opinión durante muchos meses en el sentido de que Gotovina se encontraba en Croacia o muy cerca. Desde su punto de vista, recibía apoyo de círculos gubernamentales porque sin ese respaldo no hubiera podido durante tanto tiempo escapar a la captura del Tribunal. De hecho, una parte de la elite política no ve a Gotovina como un criminal de guerra sino como un héroe por haber liberado al país del invasor serbio. En parte esta opinión se ha forjado por la presión internacional efectuada al gobierno croata para que lo entregara.

Referencias bibliográficas

- AMAE (1942): *Nota verbal de 4 de febrero*, legajo R-2221.22 del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- AMAE (1948): *Carta a Franco de la Asociación Católica Académica Croata*. Legajo R-2687.18 del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- AMAE (1945). *Despacho del Encargado de Negocios, Rafael Maspons de 6/8/1945 sobre la clausura de la Delegación en Zagreb*. Legajo R-2154.35 del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Baletic, M. (ed.) (1994): *Croatia 1994*. INA-Konzalting, Zagreb.
- Bennett, Ch. (1995): *Yugoslavia's Bloody Collapse- Causes, Course and Consequences*, New York UP.
- Bérenger, J. (1992): *El imperio de los Habsburgo (1273-1918)*, Crítica, Barcelona.
- Bilandzic D. (1991): et al. *Croatia Between War and Independence*, University of Zagreb, Zagreb.
- Branac, I. (1992): *The National Question in Yugoslavia*, Ithaca-Cornell University Press.
- Cigar, N. (1995): *Genocide in Bosnia - The Policy of "Ethnic Cleaning"*, College Station: Texas UP.
- Eiroa, M. (2001): *Las relaciones de Franco con Europa Centro Oriental, 1939-1959*, Ariel, Barcelona.
- Irvine, J. (1993): *The Croat Question*, Westview Press, Boulder.
- Lechado, J.C. y Taibo C. (1993): *Los conflictos yugoslavos. Una introducción*, Fundamentos, Madrid.